



# Paseando por Ciudad Rodrigo

---

M<sup>a</sup> del Carmen Garduño Amado

---

Antes de comenzar he de señalar cariñosas colaboraciones: el artículo *Ciudad Rodrigo, murallas que albergan historia*, de Carlos Ramajo Garduño, aparecido en la revista *Nuevo entorno* del Banco de España. Las fotografías, de mi gran amigo Santos Vicente y la escultura de la portada *Guerrero*, obra de Francisco Garduño Calvo, siempre en mi recuerdo.

# PASEO POR CIUDAD RODRIGO (CON OTRA PERSPECTIVA)

2

*En un rincón al sur de Salamanca, allá donde el ocaso se confunde con el amanecer de Portugal, de entre un mar de encinas emerge una ciudad dorada, esculpida por el paso de los tiempos que, aunque bautizada Miróbriga por los celtíberos, el viajero conocerá mejor por su nombre actual: Ciudad Rodrigo.*

Lugar de asentamiento de los diferentes pueblos que han ocupado la Península, no es hasta la Reconquista cuando Ciudad Rodrigo comienza a cobrar relevancia dada su situación estratégica. De esta época data su actual denominación, en honor al hombre al que se atribuye su repoblación y reconstrucción, el conde Rodrigo González Girón, y las primeras construcciones que han llegado hasta nuestros días, entre las que es obligado citar la muralla, de algo más de dos kilómetros, el Castillo y su Catedral, que por lo mucho que tardó en levantarse es muestra incomparable de distintos estilos arquitectónicos. Coincidirá el Renacimiento con la época dorada de la ciudad, momento en el que la nobleza deja las armas y bajo una febril locura constructora llenará la localidad de palacios y casas solariegas.

Un castillo, una muralla y una catedral, conforman un patrimonio inicial más que suficiente para convertir a cualquier población en conjunto histórico-artístico; sin embargo, el encanto de Miróbriga reside en su especial capacidad para raptar al viajero del siglo XXI y transportarlo a otra época: se perderá por sus estrechas calles y ante sus ojos irán apareciendo palacios, iglesias, plazuelas... Paseará por sus murallas, adaptadas en el siglo XVIII a las guerras modernas, tratando de imaginar de lo que pueden haber sido testigo... Alzará la vista ante la imponente torre de la catedral y se preguntará por qué parece que su lisa fachada ha sido atacada por la viruela... Quizá algún introvertido paisano le cuente que no es más que un recuerdo que la artillería del mariscal Ney dejó en Ciudad Rodrigo durante los días en que sus habitantes resistieron al ejército napoleónico. No cabe duda, cada piedra de la vieja ciudad susurra una historia.

Pero no es este el único patrimonio que alberga, aunque seguramente sea el más tangible; los monumentos arquitectónicos están al alcance de la mano, todos sabemos cuáles son. Hay otro patrimonio, menos visible, que también está en las calles y que invita, más que a su contemplación, a su **EVOCACIÓN**. Las ciudades no existen sin las gentes que las habitan o que en ellas han soñado. En nuestro recorrido recordaremos a algunas de ellas vinculadas a la Literatura.

Esta es otra forma de visitar la ciudad, paseando a través de un itinerario marcado que nos llevará a los puntos en los que la Literatura también hizo de esta villa la ciudad que hoy conocemos.

Echando la vista atrás encontramos en nuestra Edad Media al santo más andariego que por estas tierras recaló, nos referimos a **Francisco de Asís**, nacido en la Umbría, el corazón verde de Italia; se trata del primer poeta italiano de nombre conocido. Su *Cántico a las criaturas*, lírica traspasada por su amor a la naturaleza y e intimidad religiosa (1225) es considerada la primera obra destacada de la literatura italiana; debido al carácter humilde del santo, rechaza la lengua latina a la hora de escribir y elige la vulgar para ser comprendido por el pueblo.

Según nos cuentan las crónicas, en el año 1214 San Francisco estuvo en nuestra ciudad. Al parecer, tenía el sueño de ir a Marruecos, tal vez buscando abrazar el martirio, tal vez pretendía hablar de paz con el almohade Abu-Abdalá An Nasi, aquel gran derrotado en las Navas de Tolosa (1212) a manos del rey castellano Alfonso VIII. Nunca conseguiría tal empresa y decidió venerar al santo cuerpo del apóstol Santiago en Galicia. Caminaba Francisco desde Santiago hasta Lisboa, o a la inversa, y recorrió alrededor de 131 kilómetros por la provincia salmantina. Esta ruta entra en tierras charras por el medieval Puente Mocho de Ledesma y toma rumbo sudoeste entre encinares y ganado bravo hasta llegar a Ciudad Rodrigo a través de varios caminos históricos, entre ellos **la romana Vía Dalmacia**. Y siguen contando las crónicas que estando aquí, el santo se instaló un mes en la ermita de San Gil, donde posteriormente se levantó la capilla mayor de la Iglesia del monasterio que hoy lleva su nombre. Pero la mejor huella que este poeta nos dejó está en el interior de nuestra catedral con una escultura en piedra que inmortalizaría para siempre su recuerdo.

El año 2014, toda Italia celebraba que **su Santo Patrón había realizado el Camino de Santiago**. También Ciudad Rodrigo conmemoró con una exposición en el Seminario Diocesano San Cayetano, que el *poverello* de Asís hacía 800 años había estado de paso por estos lares



Será el **Renacimiento** la gran época dorada; una explosión de vitalidad y optimismo recorría la España del Emperador; Ciudad Rodrigo no podía permanecer al margen. Asistimos a una *refeudalización idealizada* de la sociedad con predominio del gusto caballeresco. En este momento de esplendor se levantan palacios, se reedifican iglesias y se perfeccionará el urbanismo. Hombres ilustres dan fe de sus hazañas, muestran las casas en que vivieron, los escudos de su linaje, y las obras que hoy los mantienen vivos. Arquitectos, escultores y pintores brillan por doquier; las letras no se quedan atrás. Unos y otros saltan fuera de los muros de la villa e incluso más allá de nuestras fronteras.

En esta ciudad, fronteriza con Portugal, donde eran comunes las cabalgadas, alardes, juegos de cañas y toros al llegar ciertas festividades, se proyectarán buen número de libros de caballerías. En efecto, de la mano de **Feliciano de Silva** y de **Francisco Vázquez**, el género caballeresco se pobló de Lisuartes, Floriseles, Amadisés, Palmerines y Primaleones; y aún podríamos seguir añadiendo nombres como **Antonio de Cáceres Pacheco**, **Diego Núñez de Alba**, **Francisco de Guzmán** y un largo etcétera.

Pertenecía **Feliciano de Silva** (1480-1554) a uno de los cuatro linajes más poderosos de la ciudad. Era hijo de **Tristán de Silva**, natural de Ciudad Rodrigo, y que fue cronista de la reina Isabel la Católica.

Feliciano en sus años mozos estuvo en Sevilla, al servicio del arzobispo y más tarde pasó a las Indias. Sirvió dos años a Carlos V, durante los cuales pudo haber participado en la Guerra de las Comunidades (1520-21) al lado del monarca y de otros ilustres escritores de la época como Garcilaso de la Vega; más tarde, desde 1523, ocupó el cargo de regidor vitalicio en el ayuntamiento de esta ciudad, donde intervino en la toma de posesión de los alcaides del alcázar. Es bien seguro que sus vivencias le ayudarían a imaginar las historietas de los caballeros andantes que luego plasmaría en sus obras. Como bien sabemos, cada literatura nace ligada a un contexto, así la novela de caballerías solo pudo escribirse en una época de hombres soñadores que ansiaban con pasar a las Indias y hacer allí las mil aventuras; como es lógico, el público, ávido de lectura, respondía con la misma mentalidad.

6

Entre sus libros podemos mencionar **Lisuarte de Grecia**, **Florisel de Niquea** o **Amadís de Grecia**, esta última será condenada al fuego por el cura y el barbero en la obra cervantina, de lo que deducimos que sería muy apreciada por el hidalgo de la Mancha. Es autor también de la **Segunda Celestina** (1534), en la que resucita a la vieja correveidile tratando de redimir su vida pecaminosa.

Varias sus obras fueron traducidas al francés y al inglés; algunas fueron reelaboradas posteriormente por otros autores, como es el caso de William Shakespeare, quien presenta un personaje llamado Florisel en *Cuento de invierno*. Sus contemporáneos, entre ellos **Diego Hurtado de Mendoza** o el mismo **Cervantes**, se burlaron de su ampuloso y recargado estilo; muchos de los estudiosos y críticos de Don Quijote se mostraron igualmente adversos, aunque la mayoría de ellos no había leído ninguno de sus libros. Lo cierto es que en un período como fue el renacentista, caracterizado por la elegancia en la expresión y el buen gusto, es decididamente un prosista artificioso y poco natural.

Hoy día se está produciendo un revisión de su obra y se le está concediendo un valor merecido dentro de la Literatura del Siglo de Oro. Feliciano de Silva, el autor favorito de don Quijote, muere en 1554.

Lugar destacado corresponde a **Francisco Vázquez**, a su vez autor de libros de caballerías, como pone de manifiesto el célebre *Palmerín de Oliva*, publicado en Salamanca en 1511. Hay fuentes que atribuyen su autoría a una "señora Augustóbriga" que se ha querido identificar con **Catalina Arias**, mujer de Pedro Vázquez y madre del propio Francisco. En comparación con otros libros del género, este relato presenta una acción bastante ágil, resulta ameno e incluso tiene apreciables destellos de humor; pese a todo, también sería censurado por Miguel de Cervantes en el escrutinio de la biblioteca de don Quijote. Al año siguiente publica *Primaleón* y así nació el llamado ciclo de los Palmerines, que entre España, Portugal e Italia llegó a alcanzar un total de catorce libros impresos y un libro manuscrito. La popularidad de este autor fue notable, tal como indica el gran número de reimpresiones y traducciones de que fue objeto.

Dentro de la lírica del Renacimiento de corte petrarquista tanto en inspiración como en innovaciones métricas, adoptadas por Juan Boscán y consagradas por Garcilaso, hubo un mirobrigense de rompe y rasga que se mantuvo fiel a la poética tradicional y castiza. No es otro que **Cristóbal de Castillejo**, uno de los poetas castellanos más personales de la primera mitad del XVI. Se conjetura que nace entre 1480-90; fue hombre de vida muy intensa que profesó como monje cisterciense y fue paje del archiduque Fernando, hermano del emperador Carlos V y al cabo rey de Hungría y de Bohemia. Castillejo acompañó a su señor a sus distintos destinos, siguió siendo monje, aunque de la firmeza de su vocación religiosa no pueden hacerse grandes elogios; pues por sus versos cortesanos pululan nombres tales como Mencía, Inés, la señora de Lerma o los muy cálidos acentos dirigidos a Anna Von Schaumburg, amor platónico sin duda. Aparte de estos devaneos amorosos, en los que entraría mucho en juego la ficción poética, consta que Castillejo vivió amancebado en Viena y tuvo un hijo. Tras una vida



azarosa, quejoso de la fortuna y de las ingratitudes de la corte, murió en un convento cercano a Viena el 12 de junio de 1550.

Como poeta partidario los metros tradicionales castellanos, escribió una composición titulada ***Contra los que dexan los metros castellanos y siguen los italianos***, que incluye sus tres únicos sonetos de carácter burlesco y se lamenta del nuevo ritmo que imponía la estética petrarquista tachándola de poco original, oscura y extranjera.

Solo dos poemas se imprimieron en vida del autor: ***Sermón de amores*** y el ***Diálogo de mujeres***; ambos le dieron fama de escritor picante y no siempre limpio; tras su muerte, aparece su producción completa dividida en tres libros: ***Obras de amores, Obras de conversación y pasatiempo*** y ***Obras morales y de devoción***. Quizá entre sus más famosos poemas figure este, tan corto y bello a la vez:

Dame, Amor, besos sin cuento,  
asida de mis cabellos,  
y mil y ciento tras ellos,  
y tras ellos mil y ciento,  
y después  
de muchos millares, tres;  
y porque nadie lo sienta,  
desbaratemos la cuenta  
y contemos al revés.

Si el **Barroco** fue el siglo de la comedia nacional, he aquí al madrileño **Lope de Vega** (1562-1635), recreando su más que afamada imaginación en nuestra ciudad; nos referimos a **La buena Guarda** también titulada **La encomienda bien guardada**, comedia de santos en la que desarrolla un milagro del que ya se hizo eco Gonzalo de Berceo en sus *Milagros a Nuestra Señora*. El manuscrito original de esta obra, terminada el 16 de abril de 1610, coloca la acción en Ciudad Rodrigo, donde se localiza la abadía, aunque después se tacharían todas las referencias a localidades españolas, sustituyéndolas por nombres de otras extranjeras, quizás dada la temática, pues el drama recrea la leyenda de una monja, Clara, abadesa de un convento, que huye siguiendo a su amante; su ausencia es cubierta por la Virgen que toma su apariencia hasta que la protagonista se arrepiente y vuelve al monasterio. Desde luego, resultaba muy indecoroso a los censores que Clara fuera monja profesa y que los hechos pudiesen ser localizados en un convento español.

En esta obra, al intervenir uno de los personajes, Carrizo (figura del *donaire*), el sacristán dice, refiriéndose a esta noble ciudad:

¿En qué Indias, en qué Francia,  
se celebra el Carnaval  
con mayor solicitud?

Y más adelante, agrega:

En la puerta estoy mejor:  
desde aquí los quiero ver.  
Ya pasan. Ya vuelve el son,  
pues Carnestolendas son;  
sotana no hay que temer.

Al amanecer el **siglo XVIII** y tras una dura Guerra de Sucesión, aires renovadores se respiran con la recién asentada Casa de Borbón. Esta España que se abre a la modernidad es el contexto en que vamos a encuadrar a **Fray Diego Tadeo González**. Mucho interés se está tomando la crítica actual por valorar en su justa medida un siglo por el que hasta hace poco tiempo se pasaba de puntillas. Para Guillermo Carnero, es, sin duda, la época más apasionante de la historia de Occidente. Es un siglo vivo, complejo y rico en su diversidad y sus contradicciones. Estamos ante la Ilustración, el Siglo de las Luces; términos como *razón, educación, normativa...* suenan por doquier; pero a su vez se abren paso otros como *libertad, sensibilidad, igualdad....*

Pocos estudios tenemos sobre la vida de Diego Tadeo; sabemos, como dice su biógrafo y amigo Juan Fernández de Rojas, que nace en nuestra ciudad el 22 de julio de 1732; fue bautizado el 27 del mismo mes en la iglesia de San Juan Bautista, hoy desaparecida y situada en lo que actualmente es el pabellón derecho de la Casa Consistorial, ángulo con la actual calle Dámaso Ledesma, aún conocida por todos los mirobrigenses como calle San Juan.

Contaría la vieja Miróbriga con alrededor de 1500 almas cuando nuestro protagonista correteaba por placitas y callejuelas dentro de la bien amurallada ciudad. Huérfano siendo un niño, quedaría, junto con sus hermanos, al amparo de una tía. Aquí pasó su infancia y adolescencia, realizando sus primeros estudios en el centro de los agustinos; sin duda, en esa época se despertó en él su afición por la poesía. Llegada la edad, profesaría en la orden de San Agustín y dedicó su vida a la docencia por diversas ciudades españolas. En 1794 es elegido Prior de San Felipe el Real; ese mismo año muere tras una rápida enfermedad, sería el 10 de septiembre de 1794. En este convento, situado en la madrileña Puerta del Sol, descansaron sus restos hasta la invasión napoleónica, que no dejó piedra sobre piedra.

Hemos de entender su poesía dentro del panorama de la Ilustración, tan poco propicio para practicar este género, incluso nos podríamos atrever a decir que hasta el día de hoy sigue habiendo un gran desconocimiento por la lírica dieciochesca. Para intentar acercarnos a su estilo, diremos que era amante de la poesía anacreóntica y bucólica dentro de la más pura tendencia Rococó; por supuesto, fue miembro destacado de la Escuela Salmantina, fiel seguidora de aquella otra Escuela que ya tuvo la capital charra en la segunda mitad del Renacimiento, tanto es así que hasta sus miembros más destacados adquirieron seudónimos pastoriles, así, Fray Diego utilizará el nombre poético **Delio**.

Su obra ha llegado incompleta y mutilada a nuestras manos; quizá hemos sido privados de su caudal lírico más auténtico, aquel que brotó directamente de su dolorido corazón. Sus versos de enamorado, dedicado a sus musas, mujeres de carne y hueso por otro lado, son calificados de eróticos dentro de la línea sensual característica de cierta corriente del siglo XVIII. Al final de su vida tuvo problemas de conciencia por esta poesía y murió convencido de que su amigo Fernández de Rojas, haría desaparecer su obra; sin embargo, su compañero de orden no siguió su consejo y como homenaje de amistad preparó la primera edición de su poesía que apareció el año 1796.

Este humilde fraile, autor del célebre verso *...Y te traeré manzanas olorosas*, dejará una huella insondable en nuestra cultura y ocupará un lugar privilegiado en las páginas de nuestra Historia literaria; además, en Miróbriga, cientos de estudiantes pasan cada año por las aulas de un Instituto de Secundaria que lleva su nombre. Para siempre y por siempre *Fray Diego* será sinónimo de poesía, entrega y conocimiento.



A caballo entre los siglos XVIII y XIX hemos de situar a **Don Manuel Lozano Pérez Ramajo**, nacido en nuestra ciudad en 1772; no tendremos noticias de su vida hasta que lo encontramos estudiando en la Universidad de Alcalá de Henares. Sabemos que se hizo clérigo, dedicándose a la par a labores diplomáticas.

En 1810 formó parte de la redacción del prestigioso periódico *El Conciso*, de Cádiz. En 1815 la reacción antiliberal lo encarceló y estuvo en el presidio de Melilla; en esos años modera mucho su liberalismo. Cuando triunfa Rafael del Riego y se restablece la Constitución de Cádiz, Ramajo es ascendido a redactor primero de la Gaceta del Gobierno por ser considerado curiosamente "afecto a Palacio"; por entonces había perdido la vista en el ojo derecho y se estaba quedando ciego, por lo que no llega a tomar posesión.

Desde luego, este hombre, que vivió uno de los momentos más apasionantes de la historia de España, casi pasa desapercibido ante la mirada de los mirobrigenses; no obstante, su labor polifacética lo ensalza como afamado gramático, poeta, periodista y traductor. Menéndez Pelayo en *Los heterodoxos españoles* lo califica como clérigo zumbón, quizá no sea para menos, pues en los inicios del siglo XIX escribió un curioso libro, polémico cuando menos, titulado ***Apología de los asnos y elogio del rebuzno, compuesto por un Asnólogo aprendiz de poeta***; en esta obra, mostrando su talante liberal, critica a frailes, monjas y a la misma Semana Santa; aprovecha también la ocasión para burlarse de la Real Academia Española, de su mismo director y en especial de su *Diccionario*. Escribió además un manual para enseñar español a los alemanes y, apasionado por esta lengua, a ella tradujo de *La comedia nueva*, de Leandro Fernández de Moratín. Cantidad de tratados de lexicografía, gramática o estudios literarios conforman el resto de su producción, sin olvidar sus poesías y sátiras.

El año 1831, mientras el Romanticismo pugnaba por triunfar en España dando paso a la libertad creativa y a la subjetividad, muere este autor, a quien por error se cita frecuentemente como Manuel López Ramajo.

Llegamos al **siglo XX**, momento de esplendor en la Literatura española, tanto es así que para referirnos a este período hablamos de *Edad de Plata*. Diferentes movimientos y sensibilidades se suceden elevando el clima de nuestras letras desde los albores del siglo con el Modernismo hasta llegar a la reconocidísima Generación del 27. Tras la Guerra Civil, una Literatura de corte existencial se abre paso en el panorama de posguerra. Si miramos a nuestra tierra, aparece ante nosotros una poetisa de tono conciliador y dotada de una exquisita humanidad, no es otra que **Celia Hidalgo**.

Esta mujer, nacida en el salmantino pueblo de Cabezuela de Salvatierra un 25 de junio de 1920, vivió desde los cuatro años en nuestra ciudad. Sus estudios primarios los realizó con su padre, José Manuel Hidalgo, director de las Escuelas Graduadas de San Francisco e ilustre pedagogo. Tras sus estudios de Bachillerato, reside unos años en la capital charra para formarse en la Universidad; una vez concluida su carrera, regresa de la mejor manera posible: con Premio Extraordinario. Se casa muy joven y con su personalidad entrañable irá creando una familia ejemplar. Desarrollaría plenamente su vida académica y laboral obteniendo plaza en el Instituto de Formación Profesional, conocido popularmente como Escuela de Artes y Oficios.

Su poesía, arraigada en la pureza de sentimientos, alcanza cotas que evidencian el perfil humano de una mujer en cuyo espíritu la naturaleza se convierte en suave caricia. Sus versos rezuman amor a su familia y pasión por Miróbriga: su catedral, el murmullo del Águeda a su paso por la vieja ciudad desdentada, las murallas... ese mundo tan suyo pero a la vez tan nuestro.

Esta promesa de las letras se dio a conocer muy joven en el panorama literario y su labor fue muy apreciada tanto dentro como fuera de nuestras fronteras; precisamente siempre estuvo muy agradecida a los petas latinoamericanos porque la invitaban una y otra vez a seguir escribiendo.

La obra que nos ha legado está formada por los siguientes títulos: *Besar la arena suavemente*, *Páginas de Sol*, *de Piedra y Agua*, *Como gota sonora de la vida* y *Añoranzas que se pierden*, su último poemario aparecido en el año 2000.

Celia Hidalgo Santos, con su gran sensibilidad creadora, su sencillez, y la nostalgia de sus versos, nos dejaría el 4 de abril de 2006.

### Miróbriga

Un vetusto castillo por penacho,  
de una vieja muralla por corona;  
altas torres que mirando al cielo  
hablan, cantan y lloran y razonan.

Tejas y campanarios diseñando  
entre sombra y color este paisaje,  
la tenue luz del alba, cobre y rosa,  
resbala entre las piedras de la calle.

En la orilla del río luminosa  
pájaros mensajeros van volando,  
bajo los ojos romanos del puente  
sus aguas cristalinas van cantando.

Para dar más belleza a mi ciudad  
resplandece de amaranto un cielo  
que ilumina el castillo y la alborada  
bronce y piedra dorada: así es mi pueblo.

*Páginas de Sol, de Piedra y Agua*



15

Una mirada es todo para mí  
mis ojos se reflejan en los tuyos.  
Si te miro y me miras soy feliz.  
Nos miramos.  
Y sin mediar palabra, sin hablar,  
en un mundo de dicha nos amamos  
y vivimos soñando con lo bello que es mirar y besar.



Le toca el turno a **Jesús Tomé**, nacido en el mirobrigense barrio de San Cristóbal el 1 de febrero de 1927. Hijo de un linotipista que trabajaba para el diario *La Gaceta regional*, vivirá unos años en Salamanca y en Zamora. La muerte de su progenitor lo trae de nuevo a la vieja Miróbriga donde será criado por sus abuelos; crece entre oficios antiguos: cisqueros, arrieros, curtidores y escoberos. Él mismo nos cuenta que vendió escobas de pimpájaros en los mercados de la calle del Rollo y en la Plaza de Béjar. Más tarde, tras realizar estudios religiosos en Segovia y Ávila, será ordenado sacerdote en el año 1953.

Como poeta, los gustos que conforman su estilo literario vienen presididos por Antonio Machado, Unamuno, Juan Ramón y los hombres del 27. Vertebran su poesía los grandes temas de la existencia: el tiempo y la eternidad, el amor y la muerte, la angustia y la búsqueda de identidad, la naturaleza no cosificada y Dios. Es un poeta que sabe sacudir nuestra sensibilidad, como bien nos dice Joaquín Galán, prologuista de su ***Antología poética***. Y añade: *"En la poesía de Jesús Tomé se refractan buena parte del talante sereno y aguerrido de su lugar de origen. Hay que llegar hasta Ciudad Rodrigo, ciudad fronteriza y tantas veces sitiada, para entender mejor al poeta y al hombre. Volver a las plazas de Mazarrasa, Buen Alcalde o Amayuelas y allí recuperar los pasos de una infancia que fue precaria y feliz."*[...]

16

Abandonaría España en 1963 camino de Puerto Rico; ya para entonces había sabido ganarse el reclamo de amplios sectores de público y de la crítica más exigente. El alejamiento físico supuso un olvido gradual y vergonzoso de su figura. Jesús, nunca resentido, al llegar a su país de destino amplió estudios hispánicos en su universidad, de la que fue profesor. Allí reside, siendo un referente indispensable en los medios editoriales de la isla y participando activamente en su vida cultural.



*"Mi infancia es el recuerdo de algún niño que a golpes de esperanza se despierta entre asombradas sombras de murallas y desvelados fosos sin defensa."*

17

Esta apagada música de flauta  
que se adelgaza, asciende y se demora  
y recita poemas sin palabras  
que se siente romper cuando solloza,

esta apagada música es la nuestra,  
melodía del alma que se empoza  
y se ahoga de amor y luego emerge  
en vuelo de paloma sin paloma.

Escúchala, mi amor, y reconoce  
lo que dice el amor cuando ya sobran  
las palabras, que ya no son palabras  
sino la esencia ausente de su aroma.

Seguiremos oyéndola por siempre  
en el ansiado edén, bajo la sombra  
de los dorados árboles del gozo,  
cuando llegue volando de hoja en hoja.

*Poemas de amor*

Quizá el autor más insigne que ha vivido en esta ciudad sea **Fernando Arrabal**. nacido en Melilla, el 11 de agosto de 1932. Como ocurre con los más grandes, todos conocen anécdotas de su vida, mas no todos saben que es el dramaturgo español más representado actualmente en el mundo. Sobre su obra han escrito elogiosamente, entre otros, André Breton, Jean-Paul Sartre, Alberto Moravia y Eugène Ionesco.

*¡Cómo me besabas cuando llegaba por el tren a Ciudad Rodrigo  
y volvías a verme!*

*Besos largos y apasionados, tomándome en tus brazos.*

*Besos reventando melancolía.*

*Besos entre la vida y el vacío[...]*

Carta de Amor

Es hijo de Fernando Arrabal Ruiz, oficial del Ejército español y Carmen Terán González. El 17 de julio de 1936, durante el pronunciamiento militar que provocó la Guerra Civil, su padre se mantuvo fiel a la República, por lo que fue condenado a muerte por los rebeldes. La pena fue conmutada posteriormente por treinta años de prisión, así estuvo en las de Ceuta, Ciudad Rodrigo y Burgos.

Dada la situación, Carmen decide regresar a Ciudad Rodrigo, de donde era natural y donde habita toda su familia materna, junto a los tres hijos habidos en el matrimonio. Durante estos años, mientras trabaja como secretaria en Burgos, los hijos, bajo la tutela de los abuelos, asisten al Colegio de las Teresianas. En el recuerdo de Fernando, niño precoz, estará siempre la madre Mercedes, con la que aprendió a leer; de entonces, con tan solo cinco años, arranca su temprana experimentación como dramaturgo: construyó su primer teatro de cartón como un recurso que sustituyese su comunicación con la madre ausente, tal como nos describe en su novela autobiográfica *Baal Babilonia*.

Al finalizar la contienda, Carmen sigue trabajando como secretaria en organismos oficiales y se traslada con sus hijos a Madrid. De nuevo volvemos a encontrar al niño precoz que ganó el Premio Nacional de superdotados a los diez años consiguiendo así una beca para estudiar en el Colegio de los Escolapios de San Antón.

El 21 de enero de 1942 ocurre un hecho trascendental para la historia de esta familia: cuando acaba de caer un metro de nieve sobre los campos burgaleses, Fernando Arrabal Ruiz se escapa, en pijama, del Hospital de Burgos donde había sido trasladado por una enfermedad. Nunca más se supo de él; a pesar de la búsqueda minuciosa del autor nadie pudo darle razón de su huida.



19

*"Las murallas de Villa Ramiro son altas. Abuela nos había prohibido bajar al foso o jugar en las troneras. Yo, con mis amigos, bajaba al foso y veía desde abajo el cielo; las troneras se recortaban en él. Los amigos querían que yo también subiera por la pared del pasadizo, y yo también subía, aprovechando los salientes de las piedras"*

Así comienza el capítulo octavo de la novela *Baal Babilonia*.

Llegada la hora de encaminar su futuro, su madre lo empujará para que ingrese en la Academia Militar; sin embargo, el joven comienza a mostrar su predilección por el cine. Dando un espaldarazo a la opinión materna, marchará a Tolosa (Guipúzcoa) para estudiar en la Escuela Teórico-Práctica de la Industria y Comercio del Papel, tarea que alternará con incursiones en el mundo de la fotografía y las tertulias literarias. Poco después lo encontramos trabajando en Papeleras de distintas ciudades a la vez que comienza la carrera de Derecho; por supuesto, sin olvidar su pasión por el cine o la lectura de los principales dramaturgos españoles y europeos. Ya por entonces empieza a componer sus primeras obras.

El año 1954 fue decisivo en su vida, una anécdota lo lleva a París: enterado de que el Berliner Ensemble presentará **Madre Coraje** en la capital del Sena, Arrabal se va hasta allí en autostop. Precisamente de este hecho arranca toda su vida futura hasta hoy: conoce a una estudiante francesa, Luce Moreau, quien después será su esposa, consigue una beca de tres meses para estudiar en París; pasado ese tiempo una enfermedad lo retiene allí y así va descubriendo que no quiere volver a España. Comenzará a publicar su obra, como él afirma, pensada en español y traducida al francés por su mujer y rápidamente empezarán sus estrenos y sus grandes éxitos; de Francia solo se moverá para viajar por todo el mundo representando piezas teatrales y obteniendo aplausos por su cinematografía.

Dentro de su ingente actividad creativa hay que mencionar diferentes géneros: poeta, extraordinario novelista como refleja su merecido Premio Eugenio Nadal por su novela **La torre herida por el rayo** y, director de cine, por encima de todo, dramaturgo, títulos como **Triciclo**, **Pic-Nic**, **El cementerio de automóviles** o **El Arquitecto y el Emperador de Asiria**, así lo confirman. Entre los numerosos reconocimientos recibidos a lo largo de su carrera, cuenta con el Premio Nacional de Literatura el año 2003. De entre tantos otorgados, hay uno que siempre llevará en su corazón: **Hijo adoptivo de Ciudad Rodrigo**, el pueblo con nombre de ciudad por el que siente una particular predilección, tal como él mismo nos recordó en una ceremonia celebrada el día 6 de septiembre 2008 en el Teatro Nuevo, que desde entonces lleva su nombre.

En la actualidad vive en Francia visitando Villa Ramiro de cuando en cuando y recordando a la madre Mercedes que lo enseñó *a leer, a contar y amar*, porque de bien nacido es ser agradecido.



Corría el año 1961 cuando llega a Miróbriga **Alejandro Gándara**, había nacido en Santander en 1957, por lo que llega siendo un niño. Según nos cuenta en su biografía la incipiente vocación empresarial de su padre, multidisciplinar por otra parte, lleva a la familia a terminar sin saber muy bien cómo en Ciudad Rodrigo, donde su progenitor pondría una tintorería. Como buen escritor, muchos son los recuerdos que atesora de esta época, unos buenos y otros no tanto, así menciona su primer día clase en el parvulario del Colegio de San Francisco. Ya sabía leer y escribir por entonces. Recuerda, con tristeza, que un día tan señalado tuvo que ir solo al colegio. Toma la Primera Comunión en la parroquia de San Andrés en 1964 y tan solo dos años después ingresa en el IES Fray Diego Tadeo González. En este momento nació su afición al atletismo, de algo sirvieron las frías mañanas en el foso; precisamente su primera novela ***La media distancia***, con la que gana el Premio Prensa canaria, refleja su amor a este deporte que tanto practicó en su juventud. El año 1974 con su Bachillerato terminado deja la ciudad para siempre; su familia, igual que vino, un día se fue. El joven decide realizar una carrera universitaria pero antes viaja a Suiza para sacar dinero y así poder sufragar sus gastos.

22

En el año 1981, ya tenemos a Gándara como profesor de la Facultad de Sociología y Políticas y soldado raso del Regimiento Mixto de Ingenieros número 11. Es el año del Golpe de Estado que él sintetiza con dos palabras: malos recuerdos. Tras una temporada en Inglaterra, trabajará en Televisión Española como presentador y guionista en el programa "Tiempos modernos", gracias a un enchufe de su amigo Julio Llamazares.

A lo largo de su larga carrera como escritor, Alejandro, ha sido articulista de los diarios *El País*, *El Mundo* y *ABC*. Entre su producción narrativa podemos citar títulos como ***El final del cielo***, ***Ciegas esperanzas***, premio Eugenio Nadal en 1992, ***Nunca seré como te quiero***, ***Últimas noticias de nuestro mundo***, con la que consigue el Premio Herralde de novela en el 2001 o ***Las puertas de la noche***, su última novela hasta el momento, publicada por Alfaguara en el 2013. Actualmente dirige la Escuela Contemporánea de Humanidades de Madrid, donde los estudiantes y creadores trabajan y colaboran en torno a distintos seminarios de investigación.

"Sabemos que lo que uno hace tiene consecuencias. No las que dicen los policías, los maestros o el refranero, sino las otras, las verdaderas, tan raras que hasta parecen llegar por su cuenta, sin necesidad de causa, errantes como aquellos personajes que buscaban autor".

La vida de H

Antes de terminar este apretado bosquejo es obligado citar a jóvenes promesas que día a día se van abriendo paso en el difícil mundo de las Letras. Ahí están nombres como **Víctor Esteban**, autor de una novela corta, *Tras la ilusión, el sol de poniente* y *A la sombra del atardecer*, su segunda novela en la que nos muestra gran personalidad creativa. El poeta **José María Bermúdez Silva**, más conocido como *El Chirri*; **Aída Acosta** con la belleza que destilan los versos de su poemario *Sílabas de luz*; **Natalia Ruiz Risueño**, autora de la novela *Detrás de la niebla en la oscuridad*; además ha cosechado éxitos como actriz teatral, en *La cena de los idiotas*; **José Manuel Sánchez Duarte**, conocido como *Magu*, poeta de gran hondura por cuyos versos destila amor a su tierra o **Alberto Galán** que acaba de sorprendernos con la publicación de *Cómo describirte*, canto a la brevedad y a la simbología, como él mismo nos dice.

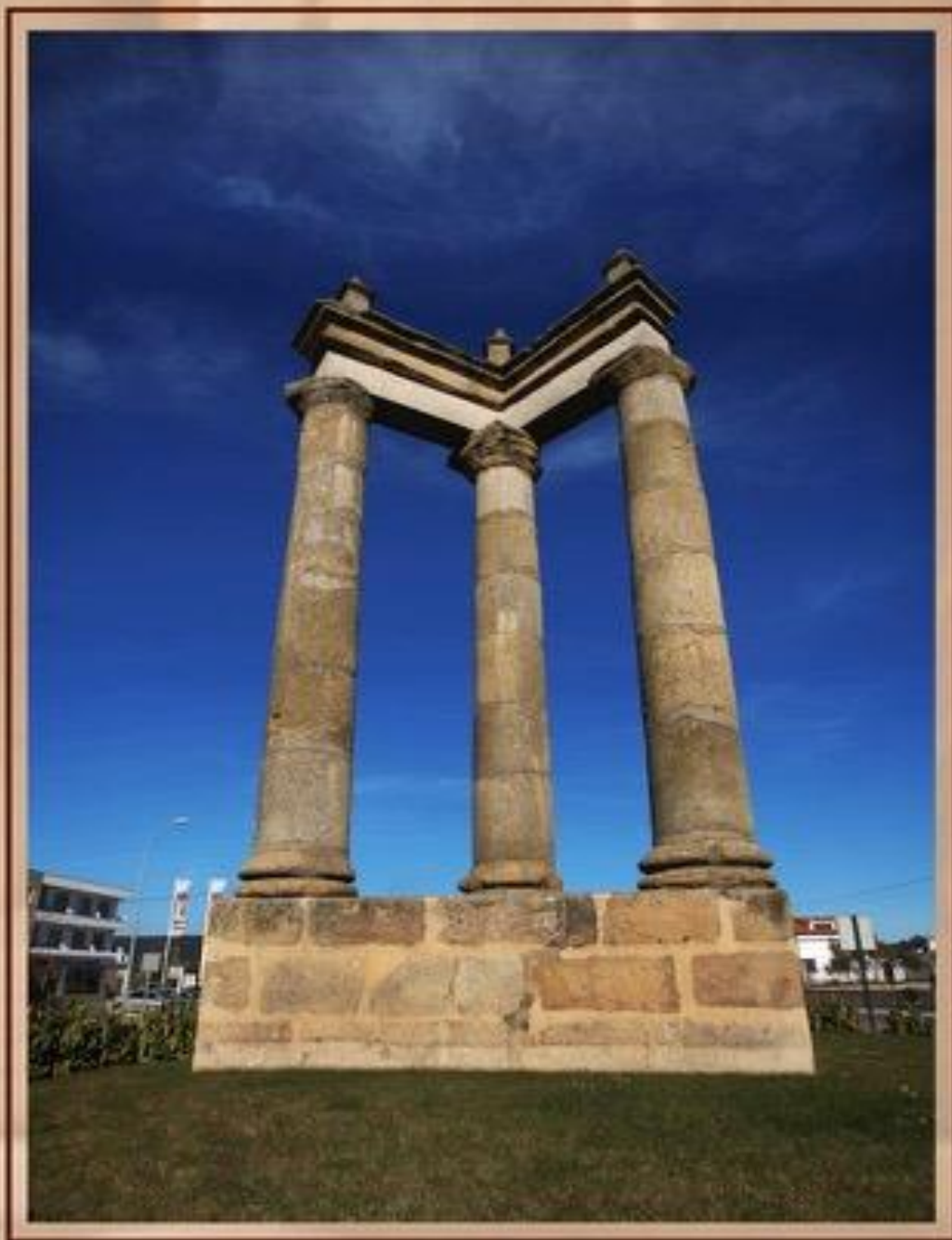
23

Sabemos que en esta relación, en la que hemos intentado seguir un orden cronológico, faltan nombres tanto de ayer como de hoy; no queremos que permanezcan en el olvido. Persistiremos en nuestro esfuerzo y seguiremos escribiendo estas páginas que quedan abiertas, a la espera de más conocimiento y mejor inspiración.



Este paseo ha sido preparado para las jornadas *Conociendo nuestro entorno* que ha organizado el CFIE de Ciudad Rodrigo dentro del Plan de Equipos de Profesores de los IES: Fray Diego Tadeo González, Tierra de Ciudad Rodrigo, Tierras de Abadengo y Lucía de Medrano.





Tres hermosos pilares que miran al cielo  
tres pilares que forman tu escudo  
ANTIGUA, NOBLE Y LEAL  
Yo añadiría humildemente  
HEROICA por tus combates  
SEÑORIAL por tu prestancia y solera  
ETERNA porque nunca podrás morir.

CELIA HIDALGO